

ACERCA DE LA CONSTRUCCION HISTORICA DE LAS RELACIONES SEXO/GENERO

PASTOR, R.
MARTINEZ, I.
BARBERA, E.

Facultad de Psicología
Universidad de Valencia

INTRODUCCION

El género es una división de los sexos impuesta socialmente..Los hombres y las mujeres son,sin lugar a dudas,diferentes.Pero no son tan diferentes como el día y la noche,el cielo y la tierra,el ying y el yang,la vida y la muerte.De hecho,desde el punto de vista de la naturaleza los hombres y las mujeres están mas cerca de si de lo que cada uno de ellos lo está con respecto a cualquier otra cosa-por ejemplo,las montañas...,los animales.....La idea de que los hombres y las mujeres son mas diferentes entre si de lo que cada uno de ellos lo es de todo lo demás debe proceder de algún lugar distinto de la Naturaleza. Gayle Rubin.

Un análisis sobre el tópico de las diferencias de sexo en la Historia de la disciplina psicológica pone de manifiesto la influencia de un modelo naturalista y biológico heredero del evolucionismo darwiniano, desde cuyos supuestos se establece una estrecha correspondencia entre el dimorfismo sexual biológico y el dimorfismo psicológico y comportamental.

Este planteamiento básico, presente muy especialmente en el campo de la psicología diferencial ha tenido también influencia en otras áreas como clínica, evolutiva y social, al tiempo que ha contribuido a mantener algunos de los mitos que sostienen la desigualdad y discriminación social en función del sexo.

En la actualidad, a pesar de la influencia de algunos de los planteamientos de la sociobiología y la persistencia de practicas sociales discriminatorias, estamos asistiendo a una revisión crítica del tema que ha llevado a la formulación del género como constructo. La investigación sobre asignación del sexo, así como la revisión de Money ha hecho necesaria una transformación conceptual y metodológica del sexo. A esta transformación ha contribuido el desarrollo de enfoques de carácter sociocognitivo, así como los análisis críticos, llevados a cabo con una perspectiva feminista, desde el seno de algunas disciplinas científicas y muy especialmente desde la biología, sociología y antropología.

No obstante, aunque el género posibilita plantear no solo la importancia de los componentes cognitivos y su relación con los valores y normas culturales (esquemas, roles y estereotipos), sino también su vinculación con el sexo, la investigación actual sobre masculinidad, feminidad y androginia resulta cuanto menos problemática ya que su acotación metodológica plantea cuestiones de valoración ideológico-social. Es por ello que consideramos que la investigación acerca de las relaciones de género, puede resultar doblemente fecunda, ya que también supone una reconsideración crítica de la investigación psicológica más actual.

DIFERENCIAS DE SEXO VERSUS GENERO

Uno de los temas quizás más controvertidos en la historia de la literatura psicológica lo constituye las aportaciones que, desde diferentes disciplinas, se han realizado sobre el tópico de las diferencias debidas al **sexo** (DEAUX 1985, HENLEY 1985).

Analizando la historia de la disciplina psicológica puede observarse que el acercamiento al tema se ha realizado clásicamente desde un modelo fundamentalmente biológico basado en la continuidad de la conducta animal y humana. Sobre el supuesto naturalista del dimorfismo sexual biológico se delinea la investigación fundamentalmente desde tres campos de estudio: clínico, evolutivo y diferencial, estableciéndose una correspondencia con el dimorfismo psicológico y comportamental (BLEIER, 1986).

Así, la investigación planteada desde un enfoque conductual conllevó un tratamiento generalizado y neutro alejando el sexo de los sujetos del objeto de estudio al considerar la conducta psicológica humana como una prolongación de la conducta animal regida por las leyes generales del aprendizaje. Por ello, el tema quedaría acotado dentro de un marco más general que lo reduciría a un tipo característico de hábitos conductuales (SHIELS 1975).

También, desde el marco de la clínica la patología somática o mental se analizará partiendo de una definición de la normalidad que alude a comportamientos sexuales supuestamente correctos como derivados de una personalidad conformada según una naturaleza y unas características biológicas diferenciadoras y sancionada por una normativa social heterosexual.

La psicología evolutiva interesada en dar cuenta del desarrollo tomará así mismo el sexo como variable biológica y desde ahí pretenderá dar cuenta de su evolución a lo largo de los ciclos vitales, estableciendo una estrecha relación entre el comportamiento sexual y el desarrollo maduracional.

En este mismo sentido, la perspectiva diferencial durante largo tiempo ha tomado la variable sexo como unidimensional, sosteniendo el origen causal de las diferencias en la dicotomía sexual, contribuyendo así a la configuración de mitos acerca de componentes aptitudinales y actitudinales diferenciados según el sexo, como agresión, inteligencia...etc (MARTINEZ BENLLOCH 1986).

Sin embargo, no deja de ser paradójico que si bien existe abundante documentación sobre diferencias de sexo, estas no proceden de investigaciones en las que el tratamiento de la variable sexo haya sido sistemáticamente planificado, sino que se extraen de un conjunto de trabajos dispersos diseñados para investigar relaciones entre otras variables. Quizás por ello, los resultados obtenidos son contradictorios.

Además, ¿son tan amplias las diferencias observadas? Revisiones sobre la literatura existente llevadas a cabo por MACCOBY, y JACKLIN (1974), HYDE (1981) y BENBOW y STANLEY (1983) ponen de manifiesto la escasa magnitud de estas diferencias. En habilidades viso-espaciales, aptitud donde se observa la mayor variabilidad, solo el 4% de la varianza puede deberse a los efectos de la variable sexo. Estas revisiones han permitido diluir mitos y constatan que es mayor el grado de similitud que de diferencia comportamental entre los sexos. Sin embargo continúan manteniéndose

las diferencias y su principal consecuencia: la devaluación de las características femeninas.

Por otro lado, estudios actuales (FERNANDEZ1988) sobre desarrollo sexual y de género, al analizar los procesos de sexuación y de asignación de género, plantean la necesidad de integración de los modelos evolutivos y diferenciales, estudiando las relaciones que se establecen tanto cuando el sexo actúa como variable estímulo como cuando lo hace como variable sujeto.

No obstante, la persistencia del modelo naturalista que define el sexo en términos exclusivamente biológicos, ha sido recientemente sostenida en la explicación de los sociobiólogos, de forma que al analizar la existencia misma de los roles sexuales desde la dinámica de la evolución filogenética, establecen una relación isomórfica entre el orden social y el orden natural.

Estas inferencias son, sin lugar a dudas, cuanto menos, cuestionables, ya que, de la búsqueda experimental de la causalidad genética, hormonal o cerebral de los comportamientos diferenciales, a la constitución de su evidencia como dogma biológico, hay un salto cuyas bases ideológicas tanto teóricas como metodológicas han sido analizadas por BLEIER (1986) y que demuestra el reduccionismo a la que se vé abocado el biologicismo al utilizar un concepto de determinación causal lineal, alejado de un planteamiento acerca de la complejidad del desarrollo relacional de los sistemas vivos .

LA ACTUALIDAD DEL GENERO

La investigación psicológica ha puesto de manifiesto por un lado , que algunas de las supuestas diferencias obedecen a la elección de criterios metodológicos en el diseño experimental, y por otro, los límites de las diferencias debidas al sexo, ya que constata que es mayor la variabilidad que se observa en diferentes tópicos psicológicos dentro de cada uno de los sexos que entre los sexos (BARBERA, MARTINEZ BENLLOCH, y PASTOR 1988).

A partir de la mitad de los años 70, la redefinición del constructo masculinidad/feminidad permitirá superar la analogía entre el dimorfismo sexual y genérico. En la actualidad las interpretaciones cognitivas desde el procesamiento de la Información o los conceptos motivacionales como valencia/expectativa van a permitir una mayor discriminación entre los conceptos de sexo y género, reservando el contenido socio-cognitivo para el género, abriendo así caminos en la reformulación del sistema sexo/género. (UNGER, 1979).

La inclusión en Psicología del concepto de género supone una aportación importante para la investigación actual, ya que introduce la posibilidad de estudiar una de las realidades que sustentan la desigualdad sexual: la estructura patriarcal .Elo ha puesto en evidencia la necesidad de ampliar el estudio del género con la inclusión de las relaciones de poder que se generan desde esa estructura. En esta dirección se mueven algunos de los trabajos mas actuales (TAJFEL 1983; LORENZI-CIOLDI, 1988), interesados en analizar las condiciones de producción de las diferencias de sexo en el seno de las relaciones de dominación intergrupales.

Los trabajos realizados desde una óptica que parte de la desigualdad social entre los varones y mujeres, plantean no solo que el género es una construcción social, sino que esa misma construcción confiere unas especiales características a la investigación sobre el mismo. Es decir que la psicología al utilizar un concepto de género en el que se dicotomizan sus características, operativiza metodológicamente las mismas, obteniendo aquellos resultados que previamente están marcados por la propia caracterización del constructo.

Es por ello que nos encontramos también con ciertas revisiones del concepto de androginia (SEBASTIAN, 1988, HURTIG Y PICHEVIN, 1985) en cuyas críticas se pone de manifiesto la asimetría y complementariedad de sus rasgos correspondientes y que por tanto no dan cuenta de que los sujetos construyen su identidad sexual como pertenecientes a un grupo social. En este sentido sus puntos de referencia difieren, ya que para el grupo dominante su situación de prevalencia le lleva a planteamientos más individualistas, mientras que en los grupos dominados, su situación de marginación y opresión les lleva a consideraciones desde el seno de estos mismos grupos.

Esta propuesta, a nuestro juicio, permitirá en futuras investigaciones una mejor justificación y un mayor alcance explicativo de las diferencias observadas en actitudes y valoraciones diferentes entre los varones y las mujeres, como las aparecidas en el tema de la justicia, motivación de logro, percepción social etc.

El estudio actual sobre las relaciones de género, conlleva una profunda reflexión de algunos de los supuestos epistemológicos presentes en la tradición psicológica. Esta, no es ajena a la reflexión surgida en el ámbito de la filosofía de la ciencia desde la crisis neopositivista, ni a la crítica que desde el feminismo se hace del discurso científico /académico (FOX KELLER 1985).

Las implicaciones epistemológicas de la investigación actual nos llevan a pensar que estamos ante una nueva reformulación histórica situada en la antigua polémica sobre el universalismo o relativismo del pensamiento y heredera por tanto de las dificultades de la comprensión de la interacción psico-social.

En la reciente historia de la Psicología puede observarse como se perfilan dos direcciones denominadas, desde el marco de la antropología por SHWEDER (1984), racionalista y romántica respectivamente.

La presencia de estas dos orientaciones en la Psicología Contemporánea aparece estrechamente ligada al desarrollo del enfoque cognitivista, representado por un lado, tanto por Piaget, como por el procesamiento de la Información y por otro, por la evolución de una Psicología Social que subrayará los aspectos socio-culturales de los contenidos de la mente. Parece pues, existir una línea divisoria entre la pretensión universalista de la lógica de las estructuras mentales (Piaget, Chomsky) y la subjetividad, arbitrariedad o contingencia de los contenidos de la mente, en el sentido de los trabajos de Kelly, Mcelland o Nisbett y Ross, que enfatizan su carácter sociocultural.

BEM (1987) sugiere que esta oposición y su desarrollo histórico en nuestra disciplina aparece centrada en la discusión entre la lógica abstracta de la organización de la mente y la producción sociocultural de esta organización en la línea de la tradición relativista Worfiana.

Si bien la tradición logicista, más preocupada por la estructura y el proceso, que por el contenido de la información, prevalece durante las pasadas décadas, en la actualidad la Psicología Contemporánea, centrada en el estudio del género, se desarrolla, según esta autora, en el sentido de la tradición romántica.

El tema que va a permitir un giro histórico importante en el planteamiento logicista va a surgir al hilo de los estudios de Psicología social, interesados en la última década por la percepción selectiva y que han llevado al análisis de las categorías que los individuos o las culturas usan para dividir la realidad y que imponen su sentido en la multidimensionalidad del mundo. Otro aspecto de interés lo constituye también el estudio de las creencias y teorías implícitas utilizadas en la percepción e interpretación del mundo y que constituyen los códigos, marcos de referencia, las metáforas...etc.

En esta línea, la formulación de los esquemas permite conectar la representación del conocimiento social del individuo y sus teorías subjetivas acerca del mundo bajo cuya dirección efectúa el procesamiento de la información (MARKUS Y ZAJONC, 1985).

Pero la pregunta clave de la investigación actual está girando en torno al cómo y por qué un esquema construye y selecciona la realidad más que otro y qué tipo de procesos socio-culturales implantan sus contenidos, de ahí el interés por estudiar el esquema de género y el proceso de división del mundo en categorías femenino/masculinas y su carácter privilegiado de organizador conceptual.

En este sentido ciertos grupos de investigadores/as actuales lo que se plantean es, por un lado cuál es el proceso por el cual el sujeto organiza la realidad en categorías dicotómicas y por otro, el contenido de esas categorías que siendo culturalmente variable, incide en la organización general de la realidad social y personal, de manera que la categorización sexual se constituye en organizadora. Es decir forma parte del proceso de categorización cognitiva, siendo fruto de un contexto determinado discriminatorio que incide de manera específica en una percepción dicotómica y selectiva de la realidad.

En esta dirección se encuentran los trabajos de HURTIC Y PICHEVIN (1988) que tratan de analizar la relación entre la saliencia perceptiva de la categorización sexual y la pertenencia a grupos socialmente oprimidos. Los trabajos de MAJOR (1987) sobre percepción de la justicia, plantean también la importancia de los marcos de referencia discriminatorios en la diferente percepción de la justicia entre varones y mujeres al poner de manifiesto como los criterios de justicia varían en función del grupo de pertenencia socialmente discriminado.

De hecho se trataría de explicar la complejidad de relaciones existentes entre la adscripción individual a una categoría sexual y la adopción de esquemas normativos de carácter social. La constitución de la identidad sexual, estaría formada por un entramado en el que lo biológico de la diferencia anatómica estaría sujeto a una historia personal de integración de actitudes y valores construidos en la interacción social, en la que las jerarquías y relaciones de la estructura de poder social, pasarían a formar parte de los esquemas de categorización dicotómica que el sujeto utiliza para entender la realidad y formular sus estrategias de actuación.

Por ello creemos que el concepto de género ha de analizarse desde el contexto de su producción y este contexto está establecido dentro de unas determinadas relaciones discriminatorias entre los sexos.

BIBLIOGRAFIA

- BARBERA, E. MARTINEZ BENLLOCH, I Y PASTOR, R (1988): Diferencias sexuales y de género en las habilidades cognitivas y en el desarrollo motivacional. En J. Fernandez (Coordinador) NUEVAS PERSPECTIVAS EN EL DESARROLLO DEL SEXO Y EL GENERO. Ed Pirámide, Madrid.
- BEM, S.L. (1981) Gender schema theory: A cognitive account of sex typing. PSYCHOLOGICAL REVIEW, 88, 354-364.
- BEM, S.L. (1987) Gender schema theory and the Romantic tradition. En PH. Shaver y Clyde Hendrick (Eds), SEX AND GENDER. Sage Publications.
- BENBOW, C.P. Y STANLEY, J.C.. (1983) Sex differences in mathematical reasoning ability: More Facts. SCIENCE, 222, 1029-1031).
- BLEIER, R. (1986): Sex differences research: Science or Belief. En Bleier (Ed): FEMINIST APPROACHES TO SCIENCE, New York: Pergamon Press.
- DEAUX, K. (1985) Sex and Gender. En Rossenzweig y L.W Porter (Edt.): ANNUAL REVIEW OF PSYCHOLOGY, 36, 49-81
- FOX KELLER, E (1985) . GENDER AND SCIENCE. Yale University Press.
- HENLEY, N. M (1985) Psychology and gender. SINGS JOURNAL OF WOMEN IN CULTURE AND SOCIETY, 11, 101-117
- HURTIG, M.C Y PICHEVIN, M.F. (1985) La variable sexe en Psychologie: Donne ou construct? CAHIERS DE PSYCHOLOGIE CPGNITIVE, 5 (2) , 187-228.
- HURTIC, M.C Y PICHEVIN, M.F (1988) Sex Typicality and Sex conformity. En M. Have, C. Aron, P. F. Brain (Eds). HETEROTYPICAL BEHAVIOUR IN MAN AND ANIMALS. Croom Helm LTD. Kent, U.K.A.
- LORENZI- CIOLDI, F (1988) INDIVIDUS DOMINANTS ET GROUPES DOMINES. IMAGES MASCULINES ET FEMENINES. Presses Universitaires de Grenoble.
- MACCOBY, E E Y JACKLIN (1974): THE PSYCHOLOGY OF SEX DIFFERENCES. Stanford, C.A. :Stanford University Press.
- MAJOR, B (1987) Women and Entitlement. WOVEN AND THERAPY, 3, 3-19
- MARKUS, H Y ZAJONC, R. B. (1985) The cognitive perspective in social psychology. En G. Lindzey y Aronson (Eds) THE HANDBOOK OF SOCIAL PSYCHOLOGY: Vol 1 THEORY AND METHOD. New York Random House
- MARTINEZ BENLLOCH, I (1986): Aportaciones al estudio de la Psicología de la Mujer. En A. Belloch y Barreto (Dir.) PSICOLOGIA CLINICA: TRANSTORNOS BIO-PSICO-SOCIALES. Valencia: Promolibro
- SEBASTIAN, J. (1988): Androginia y flexibilidad de roles. En J. Fernandez (Cord). NUEVAS PERSPECTIVAS EN EL DESARROLLO DEL SEXO Y EL GENERO. Ed. Pirámide, Madrid
- SHWEDER, R.A. (1984): Anthropology's romantic rebellion against the enlightenment, or there's more to thinking than reason and evidence. En R. A. Shweder and R.A. Levine (Eds), CULTURE THEORY: ESSAYS ON MIND, SELF, AND EMOTION. Cambridge: Cambridge University Press.
- TAJFEL, H (19983): Psicología Social y progreso social. En J.R. Torregrosa y B. Sarabia (EDs). PERSPECTIVAS Y CONTEXTOS DE LA PSICOLOGIA SOCIAL. Universidad de Barcelona.
- UNGER, R (1979) Toward a redefinition of sex and gender. AMERICAN PSYCHOLOGIST, 34, 1085-1094